

Aprendizaje Autónomo en la Universidad: Un desafío docente

La mediación docente de procesos de autorregulación del aprendizaje en nuestros estudiantes.

• **Sonia Fuentes Muñoz**

Dra. en Psicología y Educación, Decana Facultad de Educación y Ciencias Sociales UCEN

Las difíciles e imprevistas experiencias vividas en estos últimos años a partir del 2020 por efecto de la pandemia universal, ha dejado de manifiesto de una manera mucho más evidente aún, las dificultades de muchos estudiantes para asumir y resolver las exigencias académicas universitarias con autonomía y éxito. Estas barreras se acentuaron al tener que responder a clases virtuales que demandaban variadas estrategias para responder a las tareas, trabajos, evaluaciones, entre otras. Si bien existen muchas y diferentes variables que incidieron en estos escollos, hay una que destaca por su gran importancia y por los efectos que provoca en las personas de los estudiantes, dado que se vincula directamente, con la capacidad de implicación personal y la agencia que cada alumno activa en su proceso de aprender. Este proceso y desarrollo de competencias para apropiarse reflexiva y conscientemente de la tarea de aprender y de las acciones que ello implica, es lo que se conoce como autorregulación del aprendizaje.

No cabe duda que las exigencias del siglo XXI en el ámbito de los conocimientos y del aprendizaje, han ampliado los desafíos en el proceso educativo tanto para quién enseña como para quién aprende. Las exigencias de un mundo globalizado, complejo y con fuertes exigencias de responder y adaptarse rápido a los cambios permanentes, y especialmente, de funcionar con autonomía estratégica para enfrentar y afrontar, ojala con éxito, los innumerables y permanentes desafíos, determina que desde el trabajo docente universitario se precise atender al acompañamiento y mediación en la adquisición y aplicación de estrategias de Autorregulación que subyacen a todo acto de aprender y funcionar en la vida. La tarea formadora universitaria amerita este acompañamiento. Esto significa trascender a la mera transmisión de los contenidos disciplinares para convertir esta etapa de vida estudiantil, en una oportunidad de desarrollo y potenciación de competencias para aprender de manera autónoma a lo largo de la vida, en el preámbulo de la vida profesional y laboral.

La preocupación acerca de las competencias para aprender que evidencian los estudiantes en la educación superior, ha propiciado en el mundo académico, desde hace dos décadas especialmente, la búsqueda e indagación de información que explique por qué algunos estudiantes aprenden con facilidad y otros no tanto, con el propósito de generar a partir de este conocimiento, posibles soluciones para comprender y paliar las dificultades pesquiasadas y mediar desde la docencia hacia el desarrollo de competencias que favorezcan un aprendizaje autónomo, efectivo y eficiente.

En la Universidad Central estamos en el proceso de una renovación curricular desde la Vicerrectoría Académica con el Proyecto educativo CREA UCEN, que entre otros énfasis importante señala la incorporación explícita del tema de la Autorregulación del Aprendizaje en la formación universitaria.



Pero ¿qué se entiende por Autorregulación del Aprendizaje? De manera simplificada se puede definir como el proceso de auto-gestión de emociones, pensamientos y conductas para alcanzar un determinado objetivo de aprendizaje, Schunk [1].

El interés científico por investigar la autorregulación del aprendizaje en el ambiente escolar/académico surgió en la década de 1980, con el objetivo de identificar cómo los estudiantes se hacían responsables de su proceso de aprendizaje. Uno de los científicos pioneros en este tema fue Zimmerman en 2013 [3], quien lo define como el grado en que los estudiantes actúan a nivel metacognitivo, motivacional y conductual en su proceso de aprendizaje académico. A nivel conductual, los estudiantes buscan seleccionar, estructurar y crear ambientes que beneficien su proceso de aprendizaje; son metacognitivos porque utilizan estrategias para planificar, organizar, autocontrolar y autoevaluar su aprendizaje; y están motivados porque se sienten auto eficaces, autónomos y competentes para aprender en diferentes tareas.

Estos aspectos acentúan su importancia cuando la actual orientación educativa proclama que el aprendizaje está centrado en el estudiante, esperando por ello, que éste asuma un rol esencial y protagónico en su tarea de aprender. Se espera así, que los estudiantes desarrollen un aprendizaje autónomo, que sepan gestionar su propio aprendizaje, activando los procesos relacionados con la automotivación, la activación de los procesos cognitivos y el control de su propio comportamiento, aspectos movilizados en sentido de alcanzar un objetivo previamente establecido. Es decir, estudiantes agentes y autorreguladores de su aprendizaje [3,4,6]. La agenciación humana es la capacidad de ejercitar el control sobre nuestro propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan nuestra vida [1].

El aprendizaje autónomo pone el acento en la responsabilidad personal ya que involucra que el estudiante debe asumir el control interno del proceso de aprendizaje. Es decir, relaciona la autodirección con el concepto de autonomía.

El aprender de manera autónoma es la facultad que tiene una persona para dirigir, controlar, regular y evaluar su forma de aprender, de forma consciente e intencionada haciendo uso de estrategias de aprendizaje adecuadas para lograr el objetivo o meta deseada (Fuentes y Rosário, 2013, p.12). Es decir, un estudiante con estrategias de autorregulación del aprendizaje.

La orientación de este proceso desde la universidad, se sostiene en la importancia de docentes capaces de aprender y enseñar estratégicamente de forma autorregulada en las diferentes materias que componen el currículo académico. Esta visión nos pone en el desafío de contar con docentes estratégicos que enseñen estrategias a sus alumnos a través de metodologías activas

brindando así, a los estudiantes, la oportunidad de aprender a utilizar estrategias adecuadas a las diferentes tareas de aprendizaje, incorporar un método de trabajo ordenado que le permita anticipar estrategias (fase previa), ejecutarlas monitoreando (fase de realización) y evaluar el resultado obtenido (fase de auto-reflexión) (ver figura 1)

Las fases que muestra esta figura son importantes de mediar en los procesos de aprender, especialmente con la intención de aportar al desarrollo de la capacidad de pensar de manera más organizada, más precisa, más focalizada y más rigurosa con una lógica y un método de trabajo eficiente y eficaz. La literatura científica ha mostrado la relación entre factores personales, estrategias de aprendizaje, autoeficacia y rendimiento académico y se ha comprobado, por otro lado, que los alumnos a los que sus profesores, enseñan y modelan estrategias de autorregulación de aprendizaje de una forma sistemática y aplicadas a diferentes tareas académicas, proyectan y activan más automáticamente su aplicabilidad y uso.

Conclusiones

Si un estudiante es capaz de autorregular su desempeño vinculando conscientemente su motivación, procedimientos y conocimientos en beneficio de alcanzar sus aprendizajes, adquirirá gradualmente, la capacidad de ir decidiendo, monitoreando y controlando los procesos que desarrolla y los efectos que producen en sus resultados, siendo capaz, por ende, de potenciar lo que ha resultado bien y modificar lo que no ha sido adecuado (Rosário, et. al., 2014, 2015, 2016 ; Zimmerman y Schunk, 2011).

El fomento de los procesos y estrategias de autorregulación del aprendizaje en el desempeño de los estudiantes aporta a la formación de personas con capacidad para planificar y organizar el tiempo productivamente, atender y concentrarse en la atención de las tareas, organizar y relacionar la información, funcionar con flexibilidad de pensamiento, monitorear y controlar los avances, despertar la automotivación y la autoevaluación, evitar la procrastinación, en fin, agenciarse de la responsabilidad y compli- cidad que le cabe en el acto de aprender, es decir, cumplir con el esperado rol de ser un estudiante, protagonista de su aprendizaje.

Esta tarea universitaria requiere de docentes mediadores con conocimiento de la trascendencia de estos procesos para el aprendizaje, capacitados en los procesos que lo desarrollan y con una

orientación de su rol hacia la búsqueda de optimizar con estas herramientas el funcionamiento autónomo de sus estudiantes, característica que no solo se proyectará hacia el quehacer en el aula, sino y muy significadamente, hacia su aplicación en distintos contextos de la vida.

Sin duda, este requerimiento, por su importancia y trascendencia humana, es todo un desafío para nuestra tarea docente y proyecta y recupera de manera noble, el importante sentido formador de nuestro rol.

Referencias

- [1] Bandura, A. Social cognitive theory: An agentic perspective. *American Review of Psychology*, (2001) p52, 1-26.
- [2] Fuentes, S. Competencias percibidas para el aprendizaje autónomo en la universidad: una mirada desde estudiantes y docentes de primer año en Chile. (Tesis Doctoral publicada), (2012) Universidad de Granada, España.
- [3] Fuentes, S. et.al., Mediar para la Autorregulación del Aprendizaje: Un Desafío Educativo para el Siglo XXI. (2013) INDESCO, U. Central de Chile, Santiago
- [4] Rosário, P. et. al., Autorregulación del aprendizaje: una revisión sistemática en revistas de la base SciELO. *Universitas Psychologica*, 13(2), (2014). p781-798.
- [5] Rosário, P. et. al., Autorregulación del Aprendizaje en una clase de la universidad: Un enfoque de infusión curricular. *Revista de Investigación Educativa*, 34(1), (2016) p31-49.
- [6] Rosário, P. et.al., Transcultural analysis of the effectiveness of a program to promote self-regulated learning in Mozambique, Chile, Portugal, and Spain, *Higher Education Research & Development*. Vol. 34, Iss.1. (2015) p173-187.
- [7] Rosário, P. et.al., Programas de promoção da autorregulaçao longo da escolaridade: estórias-ferramenta como motor da aprendizagem. En: Viera da Veiga, Bragagnolo y Menna, *Auto-regulação da aprendizagem e narrativas autobiográficas: epistemologia e práticas*. Editorial EdiPUC, Edufren, Eduneb, (2012) p. 179 - 207, Brasil.
- [8] Schunk, D., Self-efficacy and academic motivation. *Educational Psychologist*, 26, (1991) p207 – 231.
- [9] Zimmerman, B. Becoming a self-regulated learner: an overview. *Theory into Practice*, 41 (2), (2002) p64 – 70.
- [10] Zimmerman, B. et.al., *Handbook of self-regulation of learning and performance*. (2011) N.Y. USA: Routledge.

Fases y subprocesos del ciclo de ARA (Zimmerman, 2000)

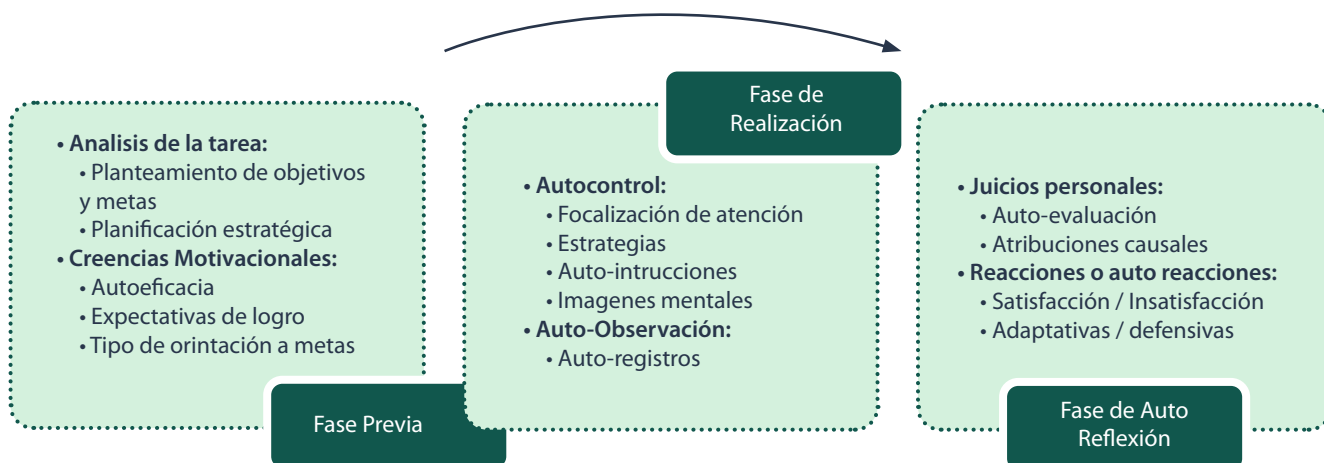


Figura 1

Fases de la Autorregulación del Aprendizaje según Zimmermann.